

Las Sociedades Aborígenes de la Cordillera Andina de Mérida

*Gladys Gordones Rojas**
*Lino Meneses Pacheco.***

Resumen

En el presente trabajo se discute, a partir de las crónicas y las evidencias arqueológicas la organización social, la cultura, la etnicidad y la forma de organización de las sociedades aborígenes de la cordillera andina de Mérida. A partir de esta discusión se propone un nuevo modelo de explicación entorno a las sociedades que precedieron a la llegada del conquistador español en el siglo XVI.

Términos Claves: Arqueología, Mérida, Cacicazgo, Grupo Etnico.

* Antropóloga, Investigadora del Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes, Candidata al título de Magister en Etnología, Mención Etnohistoria de la Universidad de los Andes. Museo Arqueológico de la ULA, Avda. 3, Edif. del Rectorado, Mérida. E-mail: gordoness@ula.ve.

** Antropólogo, Investigador del Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes, Candidato al título de Magister en Etnología, Mención Etnohistoria de la Universidad de los Andes. Museo Arqueológico de la ULA, Avda. 3, Edif. del Rectorado, Mérida. E-mail: lmenesess@ula.ve.

Abstract

Aboriginal Societies in the Andes Near Mérida. Venezuela

Social organization, culture, and tribal peculiarities are discussed using Spanish archival and archaeological evidence pertaining to aboriginal groups from the Venezuelan Andes. From these sources a new model of this native American civilization is drawn as conceived prior to the arrival of the Spanish conquistadores in the 16th Century.

Key words: Archeology, Mérida, Cacicazgo, ethnic group.

Relata Fray Pedro de Aguado que para la cuenca del río Chama y valles laterales al mismo, los españoles distinguieron básicamente dos poblaciones. Los colonizadores españoles, según Aguado, dividieron y apartaron "... *dos maneras de gente; que la del pueblo para arriba toda en la mas gente de tierra fría de buena disposición y muy crecido, los cabellos cortados por junto a la oreja y los miembros genitales sueltos....las mujeres traen ciertas vestiduras sin costuras hecha a manera de saya que llaman los españoles samalayetas, que les cubre casi todo el cuerpo....*". (Aguado, 1987; 454). Esta gente pobló "...*todo el valle para arriba del pueblo, hasta los páramos, con otra población que está a mano izquierda del pueblo de la otra banda de la quebrada o río que llaman de Albarregas, con la población del valle de Pernía y los valles del Pabuey y Escaguey y otros sus comarcas, y el valle de Santo Domingo y Corpus Christi y el de la Sal, con todas aquellas vertientes de la laguna, por los altos hasta casi el pueblo de la sabana*". (Aguado, 1987: 454-455).

"*La gente del pueblo para abajo es más menuda y muy ajudiada: traen los cabellos largos, andan desnudos, como los demás y son para menos trabajo; traen los genitales atados y recogidos a un hilo que por pretina se ponen por la cintura, y las mujeres tienen o traen vestidas las samalayetas que los demás de arriba he dicho, que son de algodón. Hay entre ellos los principales, a los cuales llaman cepos, pero son de poca estimación y respecto, que no son tan obedecido como en otras partes, excepto aquellos que por su tiranía y valentía se apoderaban con ayuda de sus parientes, en otras gentes, estos eran de gran veneración entre ellos.*" (Aguado, 1987: 455).

Estas diferencias establecidas en el relato de Aguado, se corresponden de alguna manera con las evidencias arqueológicas que nos aportan los distintos sitios localizados en la Cordillera Andina de Mérida. Los estudios arqueológicos realizados hasta la fecha nos permiten establecer diferencias entre los grupos aborígenes que habitaron la parte Alta del Valle del Chama y el Valle de Acequias con

respecto a otros grupos que habitaron la parte baja del valle del Chama y el valle del Mocotíes. Estas diferencias se expresaron en lo social, lo cultural y en la forma organizativa.

El primer grupo se relaciona con la producción de una cerámica sencilla con una decoración plástica basada en la incisión corta en forma piramidal, cadenetas aplicadas con impresión de dedos, vasijas trípodes e incensarios; la presencia de construcciones de piedra ya sean como terrazas agrícolas y/o estructuras de uso habitacional; la presencia de talleres líticos donde se elaboraron pectorales o placas aladas (Wagner, 1980 y Niño, 1988) y las prácticas funerarias asociadas a cámaras subterráneas conocidas en la literatura arqueológica como mintoyes. Estas características nos permiten hablar de una identidad étnica de las distintas aldeas aborígenes localizadas en esta área con respecto a otras de la región que hoy conforma el Edo. Mérida. (Gordones, 1993).

El segundo grupo en cuestión se identifica por un lado, con un tipo de cerámica caracterizada en términos generales por presentar una decoración plástica con incisiones lineales que en su conjunto forman motivos geométricos, apliques antropomorfos ubicados en los bordes de las vasijas, además de presentar una pintura roja ubicada en los bordes y labios de las piezas cerámicas y; por el otro, por la ausencia de mintoyes, la presencia de entierros secundarios en vasijas funerarias y de entierros directos que indudablemente se diferencian de las prácticas funerarias de la parte media y alta del Valle del Chama. (Gordones, 1995).

La alfarería descrita en líneas anteriores con una superficie alisada y pulida, apliques, decoración incisa y pintura roja sobre natural, se relaciona con el material cerámico de la Fase Zancudo del sur del Lago de Maracaibo.

En diversas oportunidades hemos discutido que para el momento de la llegada de los españoles, los pobladores del área que se corresponde a la parte baja del Valle del Chama y el Valle de Mocotíes podrían pertenecer a grupos Barí de la familia Chibcha, debido a que la distribución del material cerámico de Lagunillas, Estanques y Santa Cruz de Mora coincide con los territorios ocupados por estos grupos para el momento de la llegada de los españoles. (Gordones, 1993, 1995; Meneses y Gordones, 1995; Meneses, 1999).

Esta relación expresada en las evidencias arqueológicas nos permite proponer, entonces, que para la llegada de los españoles existían por lo menos dos territorios étnicos en la Cordillera Andina de Mérida.

Profundizando sobre este punto, los sitios arqueológicos relacionados con el primer grupo ubicados en el Valle de Acequias (Motocuaró y los Nevados) y en la parte media y alta del valle del Chama (La Pedregosa, Tabay y Mucuchíes), los contextos de uso funerario están estrechamente relacionados con la presencia de mintoyes o cámaras funerarias subterráneas. (Niño, 1988).

En los años sesenta y setenta en la arqueología venezolana se pensaba que este tipo de estructuras era utilizada por las sociedades aborígenes como sitios de depósitos de granos o tubérculos (Vargas, 1969). Posteriormente, las investigaciones arqueológicas desarrolladas por el Museo Arqueológico de la ULA, en los años ochenta, demostraron por medio de análisis químico del suelo y la presencia de restos óseos, que estas estructuras eran utilizadas con fines funerarios y no de depósitos (Niño, 1988).

Sin embargo, las evidencias arqueológicas de la cordillera de Mérida nos permiten diferenciar dos tipos de mintoyes: unos subterráneos con chimenea central y lateral y otros superficiales. Con respecto a los primeros, no hay dudas que fueron utilizadas con fines mortuorios; pero los segundos, los superficiales, a nuestra manera de ver, no se corresponden tipológicamente con los fines utilitarios de los primeros. Según la tradición oral de los habitantes de Mucuchíes, el mintoy superficial era utilizado como depósito por los antiguos habitantes de la región.

Es importante agregar a esta discusión que los datos etnográficos de la cordillera andina de Mérida sugieren que la palabra "mintoy" está estrechamente relacionada en la tradición oral del andino con la palabra "cuevas" (Clarac comunicación personal). A respecto Cruxent y Rouse nos comentan que para Trujillo *"Los indios del área hicieron gran uso de las cuevas para fines ceremoniales y de enterramiento. Estas cuevas se conocen localmente con los nombres de santuarios o mintoyes..."*. (Cruxent y Rouse, 1982: 257).

Ahora bien, las aldeas que habitaron el territorio étnico al cual hacemos mención, tuvieron que implementar, en el ámbito organizativo un conjunto de estrategias socioculturales y productivas que le permitieran superar las limitaciones que les imponía el medio geográfico.

Por un lado, hacia la parte alta del Valle del Chama las heladas y granizadas que todavía hoy atentan contra los cultivos; y para el resto del área en cuestión, la escasez de agua, suelos pobres debido a los efectos de erosión producida por las lluvias y los cambios bruscos de la temperatura, así como el tipo de cultivo que les imponían los distintos pisos altitudinales de la región, se convirtieron seguramente

en barreras que los hombres y mujeres originarios/as de la cordillera de Mérida tuvieron que superar.

Hasta los momentos, en la literatura arqueológica andina-venezolana se han considerado tres planteamientos entorno a esta realidad. El primero, considera las fronteras climáticas como límites culturales. Erika Wagner considera que "... *Por su montañas elevadas y por su ubicación en el trópico, los Andes venezolanos presentan un mayor contraste de clima y vegetación ... Es por ello que ofrecen una serie de pisos altitudinales a las cuales tuvo que adaptarse e interactuar con ellas la población aborígen: 1) la zona de los páramos, la cual no sirvió de hábitat permanente del hombre, 2) la tierra fría, 3) la tierra templada y 4) la tierra caliente. Estos medios ambientes, excluyendo a los páramos, se caracterizan respectivamente por los siguientes patrones culturales: Andino ... Sub-Andino.... y Andino Norteño Tropical*". (Wagner, 1979).

El segundo modelo, propone un modelo que considera la existencia de una sola unidad política y organizativa jerarquizada (cacicazgo) en todo los Andes Venezolanos. Según Vargas, este modelo político-organizativo se sustentaba en un sistema productivo que nucleó las diferentes economías de las comunidades localizadas en los distintos pisos altitudinales de la cordillera andina (Vargas, 1986).

El último, plantea la existencia de dos polos de desarrollo en la Mérida prehispánica, Lagunillas y Mucuchíes localizados ambos en la cuenca del río Chama. Según los investigadores que sostienen esta hipótesis (Ramos, 1990 y Puig, 1992), en la cuenca del Chama existió antes de la llegada de los españoles, una unidad económica e ideológica dentro de **una región cacical** conformada por varios centros de desarrollo, donde Lagunillas, en la cuenca media del Chama, fue un centro de primer orden debido a un producto de gran valor como el Urao asociado a la religión (Puig, 1992).

La región que ocupó este grupo étnico, fue tipificada por Wagner como el "Patrón cultural Andino" (Wagner, 1988: 100). Este patrón se caracteriza, según la autora, por poseer una cerámica simple y de formas sencillas, construcciones de piedra (terrazas agrícolas, casas, cercas, etc.), entierros complejos y el cultivo de tubérculos altoandinos. En este contexto, la autora, a pesar de haber conseguido en sus excavaciones de Mocoa Alto en Mucuchíes abundantes restos de mazorcas de maíz, nos sugiere "...*que el maíz pudo haber sido obtenido en la región de Mucuchíes a través de algún mecanismo de intercambio con regiones mas bajas..., a cambio de, por ejemplo, papas y otros productos de regiones mas elevadas...*" (Wagner, 1980: 23).

Tomando en cuenta las evidencias arqueológicas reportadas por Wagner y los autos de las visitas de Alonso Vázquez de Cisneros del año de 1619 que nos indican que "...estando en las cejas de dichas barrancas altas el dicho señor oydor visitador vio el dicho río grande de Chama en cuyas vechas de una y otra parte habia muchas labranzas de maíz que dixeron ser de los yndios de repartimiento de Mocaño..." habría que descartar que las poblaciones de tierra fría hayan obtenido el maíz para su consumo por medio del intercambio, sino que lo cultivaban ellas a esas alturas así como más tarde cultivaron también el trigo, a alturas inconcebibles en el ambiente europeo.

A nuestra manera de ver, la diversidad de los alimentos y materias primas utilizadas en la vida cotidiana de estos habitantes provenían de los distintos pisos altitudinales de la región. Estos recursos eran obtenidos por estas poblaciones por medio de una organización Tomando en cuenta las evidencias arqueológicas reportadas por Wagner y los autos de las visitas de Alonso Vázquez de Cisneros del año de 1619 que nos indican que "...estando en las cejas de dichas barrancas altas el dicho señor oydor visitador vio el dicho río grande de Chama en cuyas vechas de una y otra parte habia muchas labranzas de maíz que dixeron ser de los yndios de repartimiento de Mocaño..." habría que descartar que las poblaciones de tierra fría hayan obtenido el maíz para su consumo por medio del intercambio, sino que lo cultivaban ellas a esas alturas así como más tarde cultivaron también el trigo, a alturas inconcebibles en el ambiente europeo.

A nuestra manera de ver, la diversidad de los alimentos y materias primas utilizadas en la vida cotidiana de estos habitantes provenían de los distintos pisos altitudinales de la región. Estos recursos eran obtenidos por estas poblaciones por medio de una organización sociocultural jerarquizada que les permitía el control microvertical de los pisos térmicos y el intercambio comercial con otras poblaciones ubicadas fuera de la región. Esta forma de organización social se expresó en una forma concreta de concebir y usar el espacio socialmente construido.

En estudios etnohistóricos y arqueológicos de los Andes septentrionales Colombia y la Sierra Nevada de Santa Marta se ha propuesto, debido a la diversidad ecológica de los Andes, un patrón de explotación agrícola vertical de los distintos pisos térmicos existentes en estas montañas tropicales. Estas diferencias presentes en las montañas andinas se vieron compensadas por la relativa proximidad entre los diferentes ambientes, cuestión que favoreció a las comunidades indí-

genas prehispánicas a la hora de establecer estrategias de acceso a los productos propios de cada piso térmico (Langebaek, 1992).

En el caso del cacicazgo Muisca, cada "capitanía" y/o aldea se componía de un grupo de bohíos de planta circular, los mismos estaban separados por un espacio considerable para dar lugar a parcelas agrícolas domésticas. Simultáneamente, cada unidad doméstica disponía de otras labranzas dispersas en otros lugares fuera del entorno de la aldea. De esta manera cada "capitanía" dominaba por lo menos parcelas en los páramos y también cultivos en las tierras templadas (Langebaek, 1992)

Una situación similar ocurría con la confederación del Cocuy, los Laches cuya característica más sobresaliente fue la movilidad desde las aldeas nucleadas, a través de distintos pisos térmicos que ofrece las montañas andinas, hacían las labranzas dispersas. Los cacicazos sujetos del Cocuy, hacia el año de 1571, tenían su aldea central en la tierra fría donde se obtenían papa, maíz y frijoles, pero de manera simultánea controlaban tierras de cultivo donde cosechaban frutos propios del medio templado, como la coca, el algodón y el maíz. (Langebaek, 1987).

En el caso que nos ocupa, los habitantes de la parte alta del valle del Chama y el Valle de Acequias, diseñaron una estrategia de obtención de recursos alimenticios similar a la de los Muiscas y Laches en Colombia. La información etnohistórica y arqueológica nos sugiere un patrón de poblamiento y de producción y consumo del espacio orientado al control microvertical del medio geográfico.

Este patrón consistió en que cada familia tuviera acceso directo a los recursos provenientes de distintos pisos térmicos, esto lo lograban por medio de parcelas agrícolas existentes dentro de las aldeas nucleadas, labranzas agrícolas en sitios fuera de las misma y una red de intercambio con las tierras bajas.

Alonso Vásquez de Cisneros, nos reporta para Mucurubá en el Valle del Chama, en el año de 1619, evidencias del modelo de asentamiento de estas poblaciones cuando nos dice que: "... *un bohío que está allí es del cacique viejo que llaman Mostantin que está junto a una quebrada que dixerón llamarse mucunacan. Y así mismo se vio algunos bohíos apartados unos de los otros y entre ellos algunas labranzas de maíz...*" (BNTFC, R15-16; 183). Esta estrategia productiva todavía se observa hoy en las familias del páramo de Mucuchíes y de Acequias que cultivan en parcelas ubicadas en las zonas del pueblo y tienen otras parcelas sembradas en los páramos y laderas cercanas al mismo.

Ahora bien, el área de influencia de cada "parcialidad", como la nombran en los documentos, o comunidad, indudablemente decrecía con la distancia. Pero en el caso de una organización cuyo modo de vida es jerárquico, como la que planteamos, el nivel de organización sociopolítica superaba a la de las comunidades domésticas autónomas, la relación espacio territorial y control sociopolítico del mismo guardaban una llave crucial para garantizar el abastecimiento de distintos productos venidos de las más diversas regiones térmicas de los andes.

La sociedad jerarquizada, a la cual hacemos mención logró, por medio del control microvertical, superar las limitaciones que les imponía el medio ambiental y geográfico y ser autosuficiente. Sin lugar a dudas, una sociedad productora de alimento como ésta, logró alcanzar los conocimientos técnicos suficientes para controlar la reproducción de uno o varios recursos alimenticios.

La agricultura, eslabón fundamental del sostén de estos grupos, tuvo con esta estrategia una intensificación debido a la innovación de algunos medios de trabajo, no tanto en lo que se refiere a los instrumentos de trabajo sino a la utilización de los suelos como objeto de trabajo.

La construcción de terrazas como las reportadas para Escagüey y los Maitines en el Valle del Chama (Puig, 1989) y Mucutirí, Motocuaró y las Cruces en el Valle de Acequias, la construcción de pequeños pozos alineados en las faldas de las montañas para evitar la erosión producida por el agua como se puede apreciar desde Moconoque hasta San Rafael de Mucuchíes, pasando, por supuesto, por Mucuchíes en la parte alta del Valle del Chama, y la introducción de un sistema hidráulico de riego relacionado con la construcción, utilización y control político de las acequias o canales de riego como las conseguidas por los españoles en Mucurubá y el Valle de Acequias, son evidencias del conocimiento técnico y organización sociopolítica que tenían esta población para lograr optimizar el proceso agrícola.

Por supuesto, este conocimiento técnico no sólo se redujo a las actividades destinadas a la producción de alimentos sino que existieron otra serie de procesos orientados a la producción de bienes no alimenticios usados para cubrir necesidades de vestido, suntuarias o ideológicas. En este orden, cabe mencionar los talleres de placas aladas reportados en Mocoa y Escagüey (Wagner, 1980 y Niño, 1990) en la parte alta del Valle del Chama, únicos en los contextos arqueológicos venezolanos.

En la sociedad jerarquizada o cacical la producción artesanal especializada de ciertos bienes cobró gran importancia debido al papel que jugaron para obtener recursos complementarios.

Cabe mencionar en este momento las redes de intercambio comercial. Al respecto, Aguado nos da una referencia de la magnitud que tenía, a la llegada de los españoles, el comercio en la cordillera Andina de Mérida cuando nos menciona que en Lagunillas, en la cuenca media del Chama, los indígenas sacaban para vender el Urao a "...todos los indios de esta provincia de Sierras Nevadas y de muy más lejos tierras, porque su rescate llega hasta la laguna de Maracaibo y poblaciones del Tocuyo y llanos de Venezuela." (Aguado, 1987: 402).

Como lo demuestra la evidencia arqueológica y etnohistórica, el comercio adquirió la forma de un conjunto de circuitos económicos que permitían intercambiar bienes entre las distintas aldeas de la Valle alto del Chama, el Valle de Acequias y las tierras bajas ubicadas en los llanos barineses por el sur y el lago de Maracaibo por el norte (Velázquez, 1994).

Con los llanos de Barinas, habría que resaltar la existencia de placas aladas en los yacimientos de Curbatí y el Gaván (Redmond y Spencer, 1989) y la presencia de restos de tortugas llaneras en los yacimientos de Mocao alto, Mucuchíes (Wagner, 1980). Como lo apuntamos en líneas anteriores, cabe destacar que, hasta los momentos, los talleres de placa alada han sido reportados solamente para la cuenca alta del río Chama en los sitios de Mocao y Escagüey (Wagner, 1980 y Niño, 1990), precisamente el yacimiento de Mocao Alto en Mucuchíes está ubicado directamente encima del nacimiento del río Canaguá que drena su torrente en los terrenos del complejo Curbatí y el Gaván, y a los cuales se les puede llegar por medio de un corredor natural que se abre desde Mocao pasando por Micarache y El Carrizal. Estos sitios están relacionados además, por medio de fechas radiocarbónicas que oscilan entre 830 y 1500 D.C. (Redmond y Spencer, 1989). También habría que tomar en cuenta como ruta de intercambio comercial entre Mucuchíes y los llanos de Barinas al corredor natural de Los Arangures cuyas características geográficas permiten también el acceso a los llanos.

Con respecto al lago de Maracaibo, como parte del otro circuito económico, habría que destacar la importancia de la sal para las comunidades que habitaron nuestra zona de estudio. Como nos recrea las crónicas de Aguado los indígenas que habitaron la zona que hoy se conoce como Piñango recibieron a Maldonado con presentes de sal que en aquellas partes eran llamadas "adoretos", situación esta que

llevó a que los españoles le pusieran a esta zona "El Valle de la Sal" (Aguado, 1987: 428).

Como se desprende del gesto de los aborígenes hacia Maldonado, la sal tenía gran importancia. *"El tráfico de la sal debió suponer un comercio muy activo entre las poblaciones que habitaban pisos diferentes. La vía seguida por la sal durante el período prehispánico posiblemente fue la misma que siguió este recurso posteriormente, durante el período colonial. Que no fue otra que el camino real que comunicaba a Mérida con Gibraltar y en la que estaban entrelazados Tucaní, Torondoy, el Pueblo de la Sal (Piñango), Mucuchíes, Mucurubá y Tabay."* (Velázquez, 1994: 58). Este producto, útil para la conservación de las carnes y los alimentos, era obtenido, *"... de la Salina Rica, distantes tres leguas de Maracaibo, o bien de la salina de los Zaparas,..."* (Sanoja, 1969: 40-41).

Con la llegada de los españoles a la Cordillera Andina de Mérida se produce una ruptura del modelo de organización social, cultural y económico de las sociedades aborígenes asentadas en la cordillera de Mérida.

A partir de este momento histórico la población originaria de la cordillera de Mérida fue repartida en encomiendas, a través de la cual se les impuso violentamente a los aborígenes el nuevo modelo de organización social, cultural, política, económico y espacial que debían emprender.

Bibliografía:

- AGUADO, Fray Pedro de (1987): **Recopilación Historial de Venezuela.** Tomo II, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- CRUXENT, J. M. e IRVING, R (1982): **Arqueología cronológica de Venezuela. Ernesto Armitano Editor, Caracas, T. 1.**
- GORDONES, G. (1993): "La etnicidad en las sociedades prehispánicas de los Andes Merideños". En: **Boletín Antropológico N° 28**, Centro de Investigaciones- Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- _____ (1995): "La cerámica de Estanques: Un análisis tipológico para el conocimiento de los procesos étnicos prehispánicos de la Cordillera de Mérida". En: **Boletín Antropológico N° 35**, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

- LANGEBAEK, C. (1992): **Noticias de caciques muy mayores: Origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela.** Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- _____ (1987): "Tres formas de acceso a recursos en territorio de la confederación del Cocuy, siglo XVI". En: **Museo del Oro, Boletín N° 18**, Banco de la República, Bogotá, Colombia.
- MENESES, L. (1999): "La Sociedad prehispánica de la Cordillera Andina de Mérida". En: **Hacia la Antropología del Siglo XXI.** Lino Meneses, Jacqueline Clarac de Briceño y Gladys Gordones (Editores), CONICIT, CONAC, Museo Arqueológico ULA, CIET.
- MENESES, L. y GORDONES, G. (1995): "La organización social y la etnicidad de la sociedad prehispánica alto andina de Mérida". En: **Boletín Antropológico, N° 34**, Centro de Investigaciones - Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- NIÑO, A. (1988): "Aproximación a una tipología de mintoyes para el área de la Cordillera de Mérida y proposición metodológica para su excavación". En: **Boletín Antropológico, N° 14**, Centro de Investigaciones- Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- _____ (1990): "Presencia de talleres de placas aladas en la cuenca alta del río Chama, Cordillera Andina de Mérida". En: **Boletín Antropológico, N° 20**, Centro de Investigaciones- Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- PUIG, A. (1992): "Dos polos de desarrollo de la Mérida indígena". Museo Arqueológico ULA, Mérida, Mimeografiado.
- _____ (1989): "Evidencias geográficas de la agricultura intensiva prehispánica en el Valle del Chama". En: **Boletín Antropológico, N° 17**, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- RAMOS, E. (1990): "El cementerio indígena de Llano Seco como expresión de la formación de centros jerárquicos en las antiguas sociedades de los andes merideños". En: **Boletín Antropológico, N° 18**, Centro de investigaciones- Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- REDMOND, E. y SPENCER, Ch. (1989): "Investigaciones arqueológicas en el piedemonte y los Llanos Altos de Barinas, Venezuela". En: **Boletín de la Asociación Venezolana de Arqueología, N° 5**, pp. 4-24.
- SANOJA, M. (1969): **La Fase Zancudo: Investigaciones arqueológicas en el Lago de Maracaibo.** Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V., Caracas.

VARGAS, I. (1969): **La fase San Gerónimo: Investigaciones arqueológicas en el Alto Chama**. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas.

_____ (1986): "Desarrollo histórico de las sociedades andinas de Venezuela". En: **Gens, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos**, vol. 2, Nº 1, Caracas.

VELAZQUEZ, N. (1994): "Estrategias productivas en la población prehispánica de los Andes Venezolanos: La importancia de las fuentes arqueológicas y etnohistóricas". En: **Boletín Museo Arqueológico de Quíbor**, Nº 3, Quíbor, Edo. Lara, pp. 47-66.

WAGNER, E. (1980): **La prehistoria de Mucuchíes**, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

_____ (1988): **La prehistoria y etnohistoria del área de Carache en el occidente venezolano**, Universidad de los Andes, Ediciones del Rectorado, Colección Bicentenario, Mérida.

Documentos:

Biblioteca Nacional Tulio Febres Cordero, Archivo Histórico de la Nación.
Sección